

SE PUBLICA  
LOS  
**DOMINGOS.**  
PRECIOS:  
EN LA  
Habana y Matanzas  
**UN PESO AL MES.**  
En el interior  
**TRES PESOS 50 CTS.**  
por trimestres, adelantados,  
FRANCO DE PORTE.  
**EL NUMERO SUELTO**  
SE VENDE A  
**TRES RS. SENCILLOS.**



REDACCION  
**San IGNACIO 17,**  
á donde se dirigirán  
las reclamaciones que  
puedan ocurrir por  
virtud de los artículos  
que se publiquen.  
—  
LOS DEMAS  
AVISOS Y RECLAMACIONES  
pueden dirigirse  
A LA  
**IMP. DEL TIEMPO,**  
**CUBA 71.**



# LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

## REVISTA ECONOMICA DE LA ISLA.

**A** situación de los pueblos, lo mismo que la de los individuos, no debe examinarse como pretenden los ánimos turbulentos de ideas desorganizadoras; es decir, penetrando muy en el fondo de las cosas, sino por los signos que ofrezcan las simples exterioridades. Esto es lo mas sencillo y breve, lo que ménos trabajo é inteligencia requiere y, sobre todo, lo que se acostumbra á hacer entre gentes sensatas, enemigas de todo cambio; sin contar con la deliciosa oscuridad en que, por semejante medio, queda todo envuelto, que no es poco beneficio en tiempos como estos en que el brillo de las luces tiene á uno así como deslumbrado. De más está añadir que la oscuridad ha sido siempre una de las cosas mas apetitosas para nosotros entre el sin número de cosas buenas y necesarias por el mismo estilo que, á Dios gracias, poseemos.

Así es que, cuando venos un país cualquiera que de algun modo nos pertenezca (para los otros tenemos otro criterio) ofreciendo ante nuestros perspicaces ojos algunas sencillas muestras de feracidad y vida, seguro está que vayamos á perder el tiempo en detenernos á considerar, ni aun en los casos en que el interés general mas imperiosamente lo reelama, si serán aquellas reales ó ficticias, ni si los resultados estarán ó nó en relacion con los medios ni si será la bancarrota lenta, pero cierta lo que habrá al cabo de todas esas apariencias, sino que desde luego y en voz muy alta para que nadie se quede en ayunas, decimos muy asombrados: *¡Jesus, y que país tan rico!! ¡Hé aquí, oh ilusos, el poder de nuestro sistema!?*

Meterse en honduras suele no traer muy gratas consecuencias; es esponerse uno á ver claro y perder, á lo mejor, las ilusiones; en una palabra, es algo así como dar vista á los ciegos; y donde tantas gentes hay que por no ver claro se tapan los ojos, y muchas otras que para ver turbio los cierran, no sería eso muy oportuno que digamos.

Por otra parte ¿qué bienes ni qué beneficios resultarian de profundizar las cosas? Nada mas que entristecer el ánimo. Supongamos que pudieran aclararse algunas dudillas que aun nos quedan, que en esto de tragaderas no falta quien se parezca al bendito Santo de que nos habla la Iglesia, ¿no sería preciso para ello emplear una buena dosis de voluntad, y otra no menos corta de trabajo, y algunas mas de buen sentido? Y quién hay aquí que tenga semejante quisicosa? Luego es evidente que lo mejor es dejar las cosas á oscuras y seguir siempre á tientas, sin ocuparse para nada de los tropezones que puedan darse.

Si por el contrario, fuésemos nosotros ahora á mirar á nuestro alrededor, ¿qué podíamos ver? Que la deuda hipotecaria de la propiedad rústica es inmensa y aumenta sin cesar, por efecto, mas que todo, de su especial organizacion? Eso importa poco si se compara con lo que deben otros países. No hay, pues, que tener cuidado.—Que los intereses que por ella se satisfacen absorben los productos? Mejor. Con eso ganarán los prestamistas. Dios los bendiga.—Que



la agricultura, única fuente de nuestro presente y porvenir carece de facilidades para estenderse y reclama instituciones y reformas que la ayuden á salir del abismo que la amenaza? Todavía mejor. Así aguzará el entendimiento la buena de la agricultura, que no hay como las situaciones críticas para ver salir los grandes hombres. En resumidas cuentas, se afligirían todos, hacendados y hacendistas y hacendosos, y, francamente, demasiadas aflicciones tienen ya encima los pobrecitos para ir nosotros á buscarles otras. Eso sería un dolor.

Prefiero, por lo tanto, ya que el epígrafe de este artículo me obliga á hacer una revista, hacerla ligera, superficial y peregrina; parecida, en fin, á tantas otras como todos los días vemos y no dejan de ser sumamente aplaudidas. Manos, pues, á la obra, y, sobre todo, nada de ambigüedades que yo también quiero gloria, y voy á ver como conquisto un rato de palmoteo.

**POBLACION.**—En punto á densidad, estamos á pedir de boca. Pues! Nada menos que 352 habitantes por cada legua cuadrada. Friolera! Así es que estamos bien anchos y desahogados, y si como nos ha dado por agruparnos hubiéramos ocurrido *desparramarnos*, á buen seguro que nos distinguésemos ni con anteojos de largo alcance. Respecto á brazos *hábiles*, bastante regular. Entre blancos y oscuros, pardos y bronceados tenemos hasta ¡cuatro labradores! por cada caballería en cultivo. Ello es verdad que los sembrados no son muchos que digamos; pero, para cuando los haya, tenemos ya cou que espantar los pájaros.

**INSTRUCCION.**—Cada día mejor. De bailes y paseos no hay quien no entienda su poco antes de echar á andar. De leer y escribir solo el 45 p.  $\frac{1}{2}$  de los machos y el 35 p.  $\frac{1}{2}$  de las hembras desde 7 años en adelante. Confesemos, sin embargo, que no faltan entre nosotros quienes se ausenten de buena gana para instruirse léjos; pero esto, sea dicho en verdad, no es por falta de escuelas, que desde el arte de tragarse al prójimo hasta el de matarlo legalmente se enseña aquí, sino por sobra de *escueleros*. Contando con los de veterinaria, violin y baile que no son pocos, hay 1 profesor para cada 233 habitantes. En cambio, tenemos 1 militar por cada 61.

**COMERCIO.**—Vamos por partes. El cuerpo, que son los monopolistas, esperando para tomar vuelo que se supriman las Aduanas. El alma, que son los bancos, esperando los últimos figurines para abrir sus arcas. La cosa, como se ve, es cuestion de tiempo.

**AGRICULTURA.**—No pasan días por ella; al contrario, ella es la que pasa por todo. Si no debe cosa alguna á las *once mil vírgenes*, es ¡vive Dios! por que ya no andan por el mundo,

.....que si prestasen,

Solo al mirarlás ella se empeñara. Pero en cambio debe algunos millones á los *once mil refaccionistas mártires*. Con todo, como le quedan líquidos 48 millones de los 120 que produce cada año, puede muy bien pagar sobre 40, poco mas ó ménos, que han de costarle los intereses de su deuda hipotecaria, y todavía le queda un pico para divertirse y pagar diezmos. La cuestion aquí no es de tiempo, sino de sogá.

**RIQUEZA GENERAL.**—Podemos echar roncas al que nos hable gordo. Nada menos que \$910 con 29 centavos importa, por término medio, el capital de cada uno de los que aquí vivimos, que produce 185—83 por año. Pase lo del capital por mas ilusorio que esto sea para muchos, en atencion siquiera á que como ha dicho alguno, de tejas abajo todo es ilusion pura; y vamos á los productos. Cualquiera creará, á juzgar por nuestra llaneza, que nos los comemos por entero. Pues nada hay menos cierto. Despues de eso, nos quedan todavía \$20 con 26 centavos para contribuciones y 13 con 19 para echar en el saco. Que vengan ahora á gritar que no somos felices.

**REFORMAS.**—Si como dicen los franceses, *c'est le premier pas qui coûte*, debemos de estar á estas horas en el buen camino. A la instalacion del sistema de las milésimas que nos ha colocado á la altura de Portugal, ha sucedido inmediatamente la franquicia de las harinas, que nos ha colocado á los piés de los panaderos. Para bailar de gozo, no falta mas sino que lo del cabotaje sea hecho con el mismo acierto.

En conclusion, queridos lectores, las valiosas cosechas de azúcar y tabaco que producen estos bien atendidos campos son inmensas, aumentan sin cesar en fabulosa proporcion y dan para todo; de donde se deduce que, á semejanza de la goma, son elásticas.

Por consecuencia de esta elasticidad asombrosa y como los sucesos se encadenan, los que *producen* y los que *miran producir* todos ganamos sin escepcion y estamos ademas contentos, lo cual no es poco beneficio en estos tiempos de descontento general en que vivimos.

Finalmente. Todo en este mundo tiene su balanza, cuyo fiel simboliza la justicia, y si en uno de sus platos se coloca, por ejemplo, azúcar, claro está que en el otro ha de resultar dinero. Síguese de aquí que podemos echarnos á dormir sin cuidado.

Así se lo deseo á mis lectores, dándoles, por si acaso, las buenas noches.

BELMONTE.

### PERDER LA CABEZA.

Es cosa particular que un hombre y una mujer jóvenes no puedan tratarse mucho tiempo sin enamorarse el uno del otro y convertirse en novios. El amor

que está siempre en acecho, apenas los vé aproximarse, llega silencioso y disimulado á situarse entre ambos, y principia á desplegar todos sus ardides para el logro de su intento, que es siempre el de hacerles *perder la cabeza*. Cuando un hombre y una mujer pierden la cabeza, es porque la han trocado por el corazon. El corazon y la cabeza son antípodas y donde el uno domina la otra queda relegada. Son las dos grandes fuerzas que se disputan continuamente al hombre y que lo traen á mal traer. O el hombre es todo cabeza ó es todo corazon: no hay término medio.

El amor ya se sabe el terreno que escoje para sus *operaciones*. Huye siempre de la cabeza y se dirige resueltamente al corazon. Lo conoce y sabe que es la parte mas débil y vulnerable que tiene el hombre.

Y sin embargo, desde el momento que una jóven ve aproximársele un jóven, debe empezar á temer *por su cabeza*, como que desde aquel momento no tiene esta hora segura. A poco mas, esa jóven habrá perdido la cabeza y toda ella *será corazon*. ¿Quién mas sensible, mas tierna que una jóven enamorada?..... Así parecen al ménos todas.

La cabeza es el centinela avanzado del corazon de la mujer; pero centinela de tal naturaleza, que infringiendo la consigna, déjase sobornar y entrega el puesto al enemigo. No sé cómo las mujeres no escarmientan y confian siempre la custodia de su corazon á este constante aliado de su implacable adversario.

¿Pero qué cosa hay á la verdad mas susceptible de perderse que una cabeza femenina? La mujer es un conjunto de gracias y atractivos: pero la cabeza es como el *extracto* de todos sus hechizos, el resumen de sus encantos. Cualquiera *hombre de gusto*, viendo solo la cabeza de una mujer, puede fácilmente juzgar por ella del resto de su belleza.

La cabeza es la mejor credencial de la mujer, y por eso consagran ellas un tan prolijo esmero á su adorno y embellecimiento. Por allí tiene que pasar el hombre irremediamente para profundizar en su corazon, y por allí quieren ellas ser atacadas.

¿Qué hombre obsequiando á una mujer le habla de su virtud, de sus nobles sentimientos, de su buen corazon?—Le dice mirándola á la cara, que es bella, que es encantadora, que sus ojos lo fascinan &c. &c. Esto le proporciona á la mujer sonreirse adorablemente, ó lo que es lo mismo redoblar su belleza. La sonrisa eleva la hermosura al máximun de su valor; causa el mismo efecto en el rostro de una mujer que el sol en un prado cubierto de rosas; es en una palabra, la accion instantánea del alma esparciéndose por todo el rostro y dándole una espresion indescriptible y fugaz que en vano intentaria pincel alguno reprodu-



cir en su perfecta semejanza. ¿Qué hombre no ha delirado siquiera sea una vez en su vida, viendo la sonrisa celeste de una hermosa jóven, cuyo amor anhelaba?—La alegría, la expansion, la vanidad satisfecha y triunfante son necesarias para que la belleza de una mujer se muestre á los ojos del hombre en todo el apogeo de su esplendor.

Ahora bien, si el hombre prescindiendo de esa preciosa cabeza que ondula graciosamente y con tal seducción, quisiese ensalzar solo el corazón de la bella, y no apreciar sino su mérito moral, tendría que ponerse muy serio y adoptar unas maneras muy distintas á las que usa celebrando únicamente sus atractivos físicos.

No se puede hablar á una mujer de su virtud en tono ligero y festivo; no se la puede hacer sonreír recordándole los méritos que ha contraído ejecutando una buena accion. ¿Y qué mujer se aventaría á obtener solo esta clase de alabanzas? Sería llamarla fea, y esto está prohibido.

Las mujeres no van á exhibir su corazón á la sociedad; no exhiben sino su cara. Todos los aplausos, por lo tanto, que la sociedad distribuye en sus grandes días de exhibición, deben ser solo para la cara que se vé, no para el corazón que se oculta. La sociedad cumple de esta manera con su programa.

Parte imprescindible del programa social es la galantería. Si la mujer necesita ser bella para obtener buen éxito en sociedad, necesita el hombre ser galante. Pero esto le es siempre muy fácil y natural al hombre, por lo que ha dicho un poeta:

“Ay! que el mas dulce irresistible hechizo  
Del hombre es la mujer! Naturaleza  
Nunca pudo formar un pecho humano  
Insensible al poder de la belleza.”

Siéndose sensible á tal poder, á la fuerza se ha de ser galante. La galantería es tan peculiar al hombre como la coquetería, tomada en buen sentido á la mujer. La una engendra á la otra. El hombre es galante porque la mujer es coqueta y viceversa. ¿Qué mujer bella se ofende porque la galanteen, porque le digan que es bonita?—Esto es de muy buena sociedad.

De aquí suelen nacer luego los noviazgos, las violentas palpitaciones de corazón, los suspiros, las lágrimas, y todas las diversas peripecias á que dan margen los amores. Y váyase á ver el principio de todo. La cosa mas natural del mundo es que un jóven se siente al lado de una muchacha con el plausible objeto de *endulzarle el oído*. ¿Endulzar el oído! Esta frase lo resume, lo expresa todo. Al lado de una mujer bella, un hombre halla siempre palabras dulces y gratas que deslizar á su oído. ¡Es tan natural que así sea! ¿No es acaso la mujer la única que tiene el privilegio de dulcificar aun al hombre mas adusto?

De esa manera se insinúa un hombre en el ánimo de una bonita muchacha, y lo que al principio suele no ser sino un mero acto de cortés galantería, se torna á la larga en inclinación irresistible. Con pocas escepciones, ha dicho no sé quién, la mujer acaba siempre por experimentar el sentimiento que inspira. Y la ocasión renovada, el trato continuo y mil circunstancias de suyo favorables que van presentándose, fijan al cabo la situación. La jóven se decide, dá su consentimiento y el convenio queda establecido. Desde entónces deja de ser la señorita H. ó B. y se trueca en la novia de Fulano.

Para todos los jóvenes, la novia parece ser artículo de primera necesidad. Un jóven podrá no tener ocupación, *oficio ni beneficio*, pero novia! ¿qué se diría?

Las mismas muchachas parecen estar de acuerdo con ellos en este particular y hasta debe creerse que autorizan y sancionan el que un jóven abuse de su prerrogativa de enamorar á cuantas se le ocurra. ¿Quién sabe las veces que ha oído uno aquello de: *¿Cuántas novias tiene usted ahora?* pregunta que hace siempre una muchacha con sonrisa maliciosa, y como queriendo dar á entender que á ella le causa mucha gracia el que un jóven tenga mas de una novia.

Por supuesto que ningún jóven confiesa nunca estas cosas y se sincera con la mayor formalidad de tales sospechas. La jóven insiste, renueva él sus protestas de inculpabilidad; y prolongándose así la escena, terminan uno y otro las mas de las veces por simpatizar, por aficionarse él de ella y ella de él y hételos de allí á poco en vias de ponerse de acuerdo y de emprender él nuevos amoríos y ella de suplantar tal vez á una amiga.

Así con la mayor facilidad, sin el menor esfuerzo, cierta clase de jóvenes espertos y poco aprensivos, al llegar á los treinta años, registran un extenso catálogo de novias, de cuyos nombres apenas si se acuerdan. Sin comprometer siempre el corazón, sin impresionarse gran cosa, se han divertido á sus anchas y han adquirido una reputación de temibles conquistadores de que se enorgullecen.

*A qui la faute?* ¿Puede la mujer en sociedad disimular su belleza? ¿Puede el hombre á la par contener sus galantes inclinaciones? Y dada esta imposibilidad ¿puede evitarse que el amor valiéndose de esas favorables circunstancias les haga *perder la cabeza*?

GENARO ABEL.

### DE TODO UN POCO.

Las serenatas están á la orden del día—ó de la noche que esta es cuestión ociosa. Se van haciendo de moda, y sabido es que lo que se hace de moda tiene ya en sí la mayor recomendación.

El periódico para que se escriben estas líneas se titula *La Sernata*; nada mas justo, pues, que nosotros tambien demos la nuestra, aunque á alguno le haga el efecto de una cencerrada.—Poco nos importa.

Empezemos, pues, que ya basta de preámbulos.

Nuestro muy apreciable colega la *Prensa de la Habana* está tocando decididamente el violon á mas y mejor.

Perdon si te desagrada la frase; pero aquí inter nos te diré que esa es la opinion general, y ya sabes, carísimo colega, que *vox populi, vox Dei*.—Cómo ha de ser! Paciencia!—No te desconsueles por tan poco, que el *Diario de la Marina* no te va por cierto en zaga y mal de muchos.....

Hasta ahora habíamos creído que el objeto principal de los periódicos políticos era la publicación de las noticias verdaderas, sean adversas ó favorables, porque el que se suscribe á un periódico no lo hace por cierto para leer tan solo los artículos de fondo, sino principalmente para enterarse de lo que pasa en el mundo, y con mucha mas razón cuando se trata de asuntos que despiertan el interés y la curiosidad general, como son los acontecimientos de que hoy son teatro varios estados de la América y recientemente la misma Península.

Aun hay mas: los suscritores quieren que se les diga la verdad lisa y llana. Buenas ó malas, adversas ó favorables, lo que el público quiere son noticias á todo trance con tal de que sean verdaderas.—Pues bien, la *Prensa* de la Habana, que días pasados desmintió las paparruchas á que dió acogida el circunspecto *Diario de la Marina*, demostrándole paladinamente que todo era falso, y que no pasaba de ser una invención tan ridícula como inverosímil, ha venido á dar al traste con nuestras creencias en su número correspondiente al 26 del pasado Enero.

Con motivo de los asuntos de la Península, dice la *Prensa*, que no designándose el día ni el punto en que ocurrió la sublevación le pareció lo mas prudente hacer caso omiso de la noticia en su boletín; pero que “*habiéndola dado publicidad el Diario de la Marina, la reserva no tendría ya objeto por nuestra parte.*”

Ya en un número anterior habia dicho que aunque sabia la noticia del suicidio del almirante Pareja no habia querido darla, pero puesto que la *Crónica* habia corrido el velo, ella tambien lo hacia.—Y dió entónces la noticia que todos sabíamos.

De consiguiente pueden desde hoy estar seguros los lectores de la *Prensa* de que en este periódico no hallarán nunca mas noticias que las favorables, y que cuando alguna grave haya ocurrido, por interesante que sea, no la encontrarán por cierto en sus columnas á ménos que ya antes no la hayan publicado otros diarios.

Lo que en buen castellano quiere decir que la *Prensa* de la Habana hará todo lo posible para ocultar la verdad á sus suscritores, los cuales tendrán que acudir en lo adelante, cuando deseen saber alguna noticia, á otro periódico. Por eso dicen con sobra de justicia y razón los suscritores de la *Prensa* que para esa gracia vale mas arrojarla á un lado como papel completamente inútil. Esa es tambien nuestra opinion.

¡Pues, señor, lucidos están los suscritores de la *Prensa*!—Ya no se trata solo de tener que soportar interminables, indigestos y soporíferos



# LLEGADA DE LA COMPAÑIA DE OPERA.



He aquí una *Serenata* que tiene mucho de satírica.



## LAS EXIGENCIAS DEL ESTOMAGO

### LOS TRES ENMASCARADOS.

#### DIALOGO EPIGRAMATICO.

#### PERSONAJES.

El Caballero del Manto,  
(periodista.)

Mr. Peter,  
(Corresponsal.)

Un profesor de anarquismo,  
(periodista.)



**EL PROFESOR.**—(Saliendo de repente con la careta en la mano.)—Es mi primera una idea; mi segunda un fiero intento; y mi todo, aunque no lo acierte, un mediano sentimiento. Disimulemos. (Poniéndose la careta.) Caballero! Sacadme de una duda. ¿Es D. Simon, por ventura, tío de Mr. Peter, ó Mr. Peter sobrino de D. Simon?.....

**EL CABALLERO.**—(Aparte.) Ay! ay! ay! A cuánto obliga la patria! (Tomando el rábano por las hojas.) Este manto lo purifica todo.....

**MR. PETER.**—“Que vayan á la Plaza de San Juan de Dios y pregunten por el Tío Antonio. Si no está allí, ese mismo soy yo; pero si estuviese, el Diablo que sepa entonces quién yo soy.”



artículos de fondo, insulsas gacetillas, correspondencias bombásticas, homilias como las que publica en la tercera plana de vez en cuando para edificación del público lector, sino que además saben ya de positivo que se les ocultará la verdad, cuando esta sea una noticia desagradable!

Repetimos que están de enhorabuena los lectores de la *Prensa* de la Habana, porque si esto no se llama tocar el violon, que venga Dios y lo diga.

\* \*

"Queriendo, como si no le bastase, aspirar mas aire del que cabe en sus pulmones y pueden recoger sus alas, mira el ave, al ensayar su vuelo, á todos los puntos del firmamento, y llena de un ardor insensato, hiende la atmósfera, remóntase el cenit, baja el abismo, recorre los horizontes, fatiga en todos sentidos el espacio, y cae al fin rendida sobre la verde grama de su nativo suelo; duda todavía, hace un esfuerzo de aspiración, y encuentra que el aire de su nido es suficiente para vivir y volar: así es el hombre."

¿Qué les parece á vuestras mercedes de este elocuente y poético trozo?—Pues sepan que no es mio, sino del *Fanal* de Puerto Príncipe correspondiente al 27 del pasado Enero, y que á renglón seguido de tan altisonantes frases se nos descuelga con que "*teníamos escritas esas líneas para un artículo de moral* cuando hemos recibido de la Empresa del vapor *Puerto Príncipe*, un anuncio que verán nuestros lectores en la primera plana de este número &c."—y continúa muy serio hablando de las condiciones del vapor, de las escalas que hará y no hará y de todo lo concerniente al asunto.

Vean vuestras mercedes para lo que han venido á servir los artículos de moral, y el descrédito en que se encuentran, cuando ceden el paso y se utilizan para un simple anuncio mercantil, acomodando frases é ideas, que nos prometían llevarnos á las mas altas esferas de la especulación trascendental, á la relacion de las escalas que hará un vapor y de las buenas condiciones de que goza.—*¡Risum teneatis?*

\* \*

El circunspecto y encojido *Diario de la Marina* se ha visto estos dias favorecido por una misiva que no debe haber sido muy de su agrado, porque ha venido á dar al traste con la ridícula pretension del periódico que se habia abrogado de *motu proprio* el derecho de creerse el único y solo representante del orden, de la justicia, del amor y respeto á las leyes, á la patria, á las autoridades, en fin, el paladín sin miedo y sin reproche del periodismo español de allende y aquende los mares.

La zurra ha sido buena y merecida. A la verdad que el tal *Diario* se ha vuelto cargante con su arrogancia y presuncion de creerse el bueno entre los mejores, el escogido entre los elegidos, el arca santa y el sancta sanctorum de estas apartadas regiones.

Ha dado tambien el célebre *Diario* en estos últimos dias en la graciosa locura de dar una fé de erratas de las cometidas en sus epigramáticos artículos de fondo. Bien pudiera evitarse este trabajo diciendo que todos los artículos son una errata y mayúscula.

Es originalísimo el pobre *Diario*. En su número correspondiente al primero de este mes de Febrero publica todo un artículo de fondo dedicado á los asuntos de la Península, y dice con aquella gravedad *sui generis*: "nos parece del

caso dedicar hoy tambien unos cuantos renglones al mismo asunto, siquiera para decir eso mismo, *que nada sabemos de nuevo, &c.*" Con que para no decir nada, para repetir lo que todos sabemos tan bien como el *Diario*, por lo ménos, ocupa su merced la atencion del benévolo y paciente suscriptor?....

*Cosas tenedes, el Cid....*

Entra despues en lamentaciones de todo género y en consideraciones filosóficas inspiradas por el asunto del que nada de nuevo sabe y nada dice. Maravilla, y grande, es que no haya salido á relucir la célebre frase de *hidrofobia revolucionaria* que en un arranque de inspiración sibilitica dias pasados se escapó de sus circunspectos y encogidos lábios.

¡Pobre *Diario*! y ¡cómo chocheas!....

EL CLARINETE.

### UN DIA DE CAMPO.

Hallábame no ha mucho pasando el dia en la casa de una familia de mi amistad, en un pueblo de temporada inmediato á la Habana. Era dia festivo y habíanse reunido allí varias personas convidadas por los dueños de la casa; todos ó la mayor parte en la mejor disposicion para lo que se llama divertirse; circunstancia que desde luego me disgustaba, porque nada me ha sido siempre mas insoportable que hallarme entre personas que tienen hecho el propósito de divertirse á toda costa; pues en casos tales ya es fácil calcular los medios de que se echa mano para realizar la diversion, si no siempre de mal género, todas ó las mas de las veces de un carácter frívolo é insustancial.

Algunos jóvenes insignificantes, bajo el punto de vista del gusto y de la inteligencia, bulliciosos, ligeros y sin ninguna idea de lo que constituye el verdadero encanto de una sociedad ilustrada, decian sin ton ni son lo que se les ocurría; hablaban á la vez, arrojaban sonoras carcajadas y agitábanse incesantemente de un lado para otro, sin dar tregua á su volubilidad y movimiento.

El bello sexo estaba representado por unas seis ó siete jóvenes con las suficientes gracias para atraer las miradas; pero que desagradaban al ver cuán fácilmente se hacian cómplices de la frivolidad de aquellos aturridos, riéndoles los chistes, nada felices por cierto, y aprobando con sus exclamaciones y sus gestos cuanto hacian tales desbaratados. Dos ó tres señoras de edad completaban el número de los convidados á pasar allí el dia.

Bástome una leve ojeada para comprender que una de las jóvenes á nada atendía de cuanto á su alrededor pasaba, como no fuera á la constante observacion de uno de los circunstantes; joven de algunos veinte años, y que á mi ver debía estar mas prendado de su propia persona que de la niña que tanto lo miraba, á juzgar por el continuo exámen que hacia de sus charolados botines, de sus pantalones cortados á la última moda, de las solapas de su *marqueti* y de su corbata *muy historiada*; sin contar con los redoblados toquitos que daba á su rizada cabellera, para cerciorarse sin duda de que no habia sufrido el menor desarreglo. Una especie de *Lindo Don Diego*, como tantos que hay, uno de los muchos bienaventurados que pululan por este mundo pródigo en variedades de todo género.

Mientras tanto, otro de los jóvenes que parecia ser el ménos dispuesto á secundar á los restantes en su algazara y su alegría, lanzaba de vez en cuando á una de las niñas de la reunion miradas tan profundas y cada una de expresión tan distinta, que no era difícil adivinar el despecho y el descontento que debian atormentarlo, viéndola á ella risueña y alegre prestar atencion á todos, ménos á él que la devoraba con los ojos.

Era el tal conocido mio, y no pasó mucho tiempo sin que encontrase modo de llegar á darme conversacion, gracias á una de esas evoluciones que se efectúan en una reunion, ya por la llegada de un nuevo convidado, la aparicion de una señora que sale á la sala y principia á dar á diestro y siniestro besos en los rostros femeninos, ó por cualquier otro motivo que pone á todos en movimiento. El tema de conversacion elegido por dicho jóven, fué el que era de preverse: único tema sobre que gusta hacer variaciones un enamorado: su amor y nada mas que su amor.

Hízome, pues, la completa confidencia de su pasion y despues que hubo agotado todo el catálogo de sus recuerdos felices, pasó al capítulo de las decepciones, de los desengaños, y en él se extendió largamente sobre la fragilidad de las cosas humanas, sobre la mudable condicion de la mujer y su poca firmeza &c. &c. viniendo á parar en decirme lisa y llanamente, que su novia lo habia despedido. dándole calabazas.

Díjeme lo que se me ocurrió respecto á la entereza con que el hombre debia recibir tales golpes y la filosofía de que debia echar mano en circunstancias tales para sobrellevarlos y hacerse superior á las contrariedades con que la suerte se complace en turbar nuestras mejores alegrías. Añádile aún que no debiera sobrecojerle ni asombrarle tal suceso, puesto que era lo mas corriente que una mujer se portase con un hombre de una manera semejante, citándole en corroboracion lo ocurrido al festivo Fígaro; olvidando segun se debe suponer al hacer esta cita, que hablaba con quien no tenia noticia del malogrado escritor.—Llevando adelante mi empeño de vencerlo lo mejor que pudiera, citéle asimismo en apoyo de la opinion sobre la fragilidad de la mujer en general, lo que el gran poeta del siglo XVII Lope de Vega, dijo de ella en su poema "La Gatomaquia:"

"¡Oh cuán poco en las dichas

Está firme el amor y la fortuna!

¿En qué mujer habrá firmeza alguna?

¿Quién tendrá confianza,

Si, quien dijo *mujer*, dijo *mudanza*?"

Apuré todavía cuantos recursos me sugirió la mente, tratando de deslumbrarlo con mis citas y reflexiones, y obligándolo por este medio á que se creyese en el caso de observar al pié de la letra cuanto le prescribía yo, so pena de ponerse en ridículo si siquiera volvía á ocupar su imaginacion en aquella loca y casquivana juvenzuela. Cumplió por aquel dia su promesa y no volvió á tratar del asunto, ahorrándome nuevas confidencias; pero supe despues que al dia siguiente habia vuelto á las andadas, proporcionando á la muchacha nueva ocasion de que continuase burlándose del muy mentecato.

Durante mi conversacion con el desdeñado amante, la que habíamos tenido en la galería de la casa y léjos de la vista de los otros, mas de una vez habian llegado hasta mí las voces de los



que se hallaban reunidos entónces en el comedor y que de tal manera gritaban, cual si tuviesen un altercado. Así que me ví libre de mi tremendo confidente, acudí al lugar indicado y pude enterarme del motivo de aquellos extremos. Habíase suscitado una especie de polémica entre una de las jóvenes, que era precisamente la apasionada del que he designado con el epíteto de *Lindo Don Diego*, y el resto de los concurrentes, empeñados estos en que aquella había de cantar al piano varias canciones, á cuya petición se negaba rotundamente la joven, dando por excusa que estaba afectada de la garganta, que es la excusa de ordenanza, y que además no cantaba lo suficiente para hacerlo en presencia de extraños.

Todos naturalmente al ver su resistencia, acudían á la madre de la poco dispuesta cantatriz, para que interpusiese su influencia con ella y viera de reducirla á que cantara y complaciera á la concurrencia. Pero las diversas personas que componían esta, olvidaban sin duda entónces lo comun que es entre nosotros el ver que nada signifique la influencia de una madre para con su hija en casos semejantes; viéndose á cada paso jóvenes que en una reunion desobedecen y ponen en ridículo á sus madres, si llegan á insinuarlas el que complazcan á los que desde luego las honran manifestándoles el deseo de apreciar su habilidad.

La señora á quien se dirijieron todos los convidados con la súplica de que influyese con su hija para lo que de ella se esperaba, contestó con la mayor naturalidad del mundo, que Ritilla no quería cantar nunca; sin embargo de que cantaba *muy bonito*, y que en vano era rogarla cuando ella se empeñaba en no hacerlo.

—Pero á V., señora, no la desairará ella; observó uno de los demandantes, que debía saber poco de nuestros usos.

—Lo mismo que á los demás; ¿qué quiere V? es así; repuso la buena señora quedándose impávida.

Los peticionarios que debían tener muchos deseos de oír cantar á Ritilla, insistieron aun ora con ella misma, ora con la madre. Esta que tenía mas de bondadosa que de lo que se requiere para desempeñar debidamente el ministerio de madre, quiso en obsequio de los de la reunion, tentar aun el único medio que le pareció eficaz para que su hija cediera. Fué este llamar al *Don Diego* para que obtuviese de la joven lo que ella, su madre, no podía conseguir, puesto que la niña desconocía en aquello, como probablemente en otras muchas cosas, su autoridad y su influencia.

El fátuo *Don Diego* no pudo acudir por entónces á complacer á su presunta suegra por hallarse grandemente empeñado en una peregrina discusion que con dos cofrades suyos tenía sobre cuál sastre cortaba mejor los pantalones y cual los *marquetis* y levitas. Asunto sobremamente importante que no le permitía interrumpir ni aun la consideracion debida á una señora, contentándose con prometerla que iría luego.

Una de las jóvenes de la casa, para suplir entónces en algun modo con su amabilidad á la descortesía de Ritilla, se puso al piano y principió á tocar una danza, que despertó en todos el deseo de bailarla, como en efecto lo verificaron.

Esto era lo que se necesitaba: al instante quedó olvidada la poca condescendencia de Ritilla y todos los demas proyectos de diversion. Has-

ta el mismo *Don Diego* cortó su polémica para ponerse á bailar por cierto que invitando á otra joven, puso así el colmo á la desesperacion de Ritilla.

Hora y media duró el baile, siendo preciso que uno de los jóvenes danzantes relevase á la complaciente señorita que se había prestado á ponerlos en su elemento y á hacerles olvidar el resto del mundo, como suele decirse, por medio del coreográfico ejercicio.

En este y otros pasatiempos, transcurrió la mañana, por cierto que mas de uno de los que idearon aquellos ociosos entendimientos, me hicieron recordar á Cervantes cuando dice que no hay pasatiempos que valgan si son en perjuicio de tercero. En efecto, aquellos poco alcanzados jóvenes así que agotaron todos los medios de diversion y de goces á su manera, la emprendieron con uno de sus mismos compañeros, á quien embromaron á su sabor y pusieron como nuevo, á propósito de algunos defectos físicos que en el susodicho se notaban y de no sé que aventura ridícula en que anteriormente había el tal figurado. Esta conducta indigna, divirtió sin embargo grandemente á las jóvenes, que no tuvieron reparo en dar ruidosas muestras de su contento, á pesar de que este lo producía el disgusto y tal vez la amargura de un pobre diablo que ningun mal las había hecho.

Llegada la tarde y así que nos levantamos de la mesa, acordaron todos dar un paseo hasta el rio, único proyecto que á la verdad fué de mi agrado, entre todos los que durante aquel día había llevado á cabo aquella turba de locos. — “He amado siempre apasionadamente el agua, dice Rosseau en sus *Confesiones* y su vista me sumerge en una *réverie* deliciosa, aunque por lo regular sin objeto determinado.” — Yo, aunque esté muy lejos de querer comparar las impresiones que la naturaleza animada producian al gran filósofo con las que yo experimente, puedo por lo ménos asegurar, que el aspecto del agua, siempre ha influido en mí de una manera favorable.

Así fué que me adherí desde luego al proyecto del paseo al rio, el que para hacer mas grato, procuré dar junto á una de las jóvenes de la casa, que reunía á un exterior modesto y gracioso una regular inteligencia y un corazon entusiasta.

La mayoría de los paseantes se adelantó, y pronto vimos á los jóvenes empeñados, en un verdadero retozo, persiguiéndose unos á otros con exclamaciones y gritos descompasados, sin cuyas poco cultas demostraciones, no hay para ciertas gentes diversion completa, ni verdadero recreo.

Llegamos á orillas del rio, sentámonos en la yerba y disfrutamos del ameno y encantado aspecto que sus alrededores presentaban, hasta que aproximándose la noche, abandonamos aquel lugar, volviéndonos á la casa.

Media hora despues, hallábame en camino para la Habana, llena la mente de mil encontrados pensamientos que despertaban en mí los recuerdos de aquel día, en que había sido espectador de tantas y tan diversas escenas, de algunas de las cuales he procurado daros una imperfecta idea en este mal trazado relato.

GENARO ABEL.

## LITERATURA INGLESA.

### ARTICULO 2º.

#### RETRATO DE LOS AMIGOS Y COMPAÑEROS DEL AUTOR.

Si los otros hombres de su edad hablan de lo que tal ministro de Estado dijo en cual ocasion, él contestará que el duque de Monmouth bailaba en la corte, ó se encontraba á la cabeza de su compañía de guardias de corps en el parque cuando aquella ó la otra señorita se enamoró de él. En medio de todas estas importantes relaciones nunca deja de observar que recibió poco mas ó ménos en la misma época una ojeada favorable ó un golpe con el abanico de una belleza célebre, madre de tal ó cual gran señor. Si habláis de un joven que ha dicho alguna cosa viva é ingeniosa en la Cámara de los Comunes, se levanta inmediatamente y añade: “Corre buena sangre por sus venas; la debe á Tomas Mirable; el bribon me jugó una mala partida y fuí su víctima: la madre de ese gallardo joven me trató como á un perro, y peor que ninguna otra muger lo ha hecho conmigo nunca.”

Este es su estilo ordinario, que sirve mucho para amenizar la conversacion entre nosotros que somos mas flemáticos; y la sociedad entera escepto yo, que raras veces digo algo, habla de él como de un hombre de buen tono; en fin, para acabar su retrato, en todo es muy racional, con tal que no se trate del bello sexo.

No sé si aquel de quien me resta tratar haya de contarse como uno de los miembros activos de nuestra sociedad; porque no asiste á ella sino muy raras veces; pero cuando nos hace este honor, la alegría de todos se duplica. Es un eclesiástico de espíritu filosófico, de saber universal, de una piedad egemplar y de gran cultura. Tiene la desgracia de ser de constitucion muy delicada, lo que le impide aceptar cargos que le ocupen demasiado, de modo que es entre los teólogos lo que un abogado consultor entre los juriconsultos. Su honradez y la austeridad de sus costumbres le atraen discípulos, del mismo modo que la elocuencia ó la charlatanería sirven para elevar á otros. Raras veces promueve él el asunto sobre que quiere tratar; pero somos todos de edad tan avanzada, que cuando está con nosotros no le es difícil notar el deseo que tenemos de oírle discurrir sobre algun punto de teología ó de moral, y él lo desempeña de una manera tan grave y sólida que se comprende que no tiene ningun interes que contemplar en este mundo mas que el fin á que aspira, y que su esperanza aumenta á medida que sus fuerzas disminuyen.

Tal es mi sociedad ordinaria.

Continuará.



## REVISTA A VUELA PLUMA.

Parece que la Habana ha decidido divertirse á toda costa, mientras en otras partes andan á trompicones por cuestiones de etiqueta, ó por el *mío* y el *tuyo* que vienen, en resumidas cuentas, á ser el origen de todos los males que afligen á la Humanidad.

No hayais temor, lectores amados, de que me engolfe en una cuestion filosófica, ni mucho ménos que me ponga á discurrir sobre las reformas que á voz en cuello reclama el mundo. Mi objeto se reduce á escribir una revista de la Habana y nada mas.

Decia, pues, que esta fidelísima parece decidida á divertirse á toda costa mientras en lugares apartados, y no apartados, se rompen la crisma por cuestiones de etiqueta, y apruebo la decision de la Habana. ¡Qué diantre! Sabido es que este mundo es un fandango, y el que no baila es un tonto. ¡Qué nos importa á nosotros lo que en otras partes pasa y sucede?—Arda Troya! Con tal que nos divirtamos, lo demás no nos debe desvelar un segundo.

Esta indolencia tropical, este *nonchalance*, este *laissez faire*, constituyen nuestra felicidad, puesto que nos privan de ocuparnos de cosas serias y de mas trascendencia, que tras calentarnos la mollera y devanarnos los sesos, no nos reportarian ninguna utilidad.—Antes al contrario.

Viva, pues, la indiferencia en todo y por todo, y á divertirnos que el tiempo pasa y la vida es corta. Digamos con aquel antiguo cantercillo:

Ande yó caliente  
Y ríase la gente!

Eso mismo se debió decir Albizu, puesto que el muy ingrato, no contento sin duda con la numerosa concurrencia que asistia á los espectáculos gráti que para solaz y entretenimiento del público amigo de la guagua daba de vez en cuando extramuros de su circo,—recogió sus penates y se ha ido por esos mundos del Señor á probar fortuna.

Y como el ejemplo es contagioso, la compañía Marcetti y Martinetti que nos deleitaba é instruía en el Gran teatro con sus saltos, cabriolas y pantomimas, sin decir esta boca es mia, tomó las de Villadiego del modo mas apacible del mundo, aunque diz que dicen que la Pepita..... pero esto es entrar en el terreno privado. En fin, gracias á Dios que nos han dejado en paz; y se han ido á donde les dé la gana con su *Raul*, su *Soldado por amor*, su suporífero *Yockó* y otras pantomimas tan nuevas y tan divertidas como esas para dormirse de pié.

Y no solo el ejemplo es contagioso, sino contagiosísimo. Buena prueba de ello nos la ha dado Arjona y su compa-

ña compuesta de discípulos del Conservatorio, que han alzado el vuelo y han ido á posarse en la gentil Yucayo, donde parece que los han recibido con los brazos abiertos. Bastante que nos ha hecho rabiar esa compañía con ese afán de darnos producciones para cuya debida interpretacion no contaban elementos, por lo incompleta que era!—Lo que es el drama *Isabel la Católica*, que fué una de las últimas producciones que ofreció la compañía, puede quedar como punto de comparacion de una obra *ejecutada* sin compasion. Arjona, el bueno, hizo lo que pudo, y los demás hicieron lo que les dió la gana.

Y suma y sigue; es decir, que tambien se eclipsó la compañía dramática francesa que funcionaba en Villanueva. Esa compañía sí que terminó su temporada como una lámpara que se estingue..... por falta de aceite. A New-Orleans han ido á cantar las operetas de Offenbach, Adolfo Adam &c., á bailar el cancan y á propagar el gusto por la música francesa.—Adolfo G. Duplésis, el espiritual folletinista y cronista obligado de la compañía, está inconsolable con esta partida. Sin embargo, se consuela con la esperanza de que en la próxima temporada nos visiten de nuevo Alhaiza y Cp<sup>a</sup>, y agrega que para entonces no solo el teatro y la música francesa habrán hecho numerosos prosélitos, sino que contarán con un templo ad hoc, vulgo teatro, que se va á construir expresamente con ese objeto en la misma cuadra en que está el Louvre, á las narices de Tacon, como quien dice.

Si te vieras en la presencia de Dios.... que lo dudo.....

Pero todo tiene su compensacion en este pícaro mundo. Unos van y otros vienen, y en cambio de los idos tenemos una gran compañía de ópera italiana de la que forman parte algunos de nuestros antiguos conocidos tales como la Sra. Gazzaniga y el Sr. Musiani,—aquella la del célebre partido; este, el que introdujo entre nosotros la moda del *do* de pecho que todos los tenores que cantan el *allegro* del aria del acto tercero del *Trovador* se creen en la obligacion de dar.

La compañía será buena ó mala, que esto pronto lo sabremos; eso sí, como medida precautoria, y por si acaso, el agente de ella tuvo buen cuidado de abrir un abonito de 24 funciones, que el público, siempre generoso, ha tenido la humorada de llenar por completo sin acordarse que muchas veces al freir será el reir.—Estos húngaros saben mucho.

La compañía cuenta con un personal numerosísimo: nada ménos que cuatro primas donnas, dos contraltos, tres primos tenores, otros tantos barítonos, igual número de bajos y un número crecido de segundas partes. Por supuesto que se ofrecen villas y castillos, y que se

dice que se nos darán *La Judia*, y *Fausto*, y *Fra Diávolo* y *La Africana* y ¿por qué nó? Ofrecer nada cuesta: la cuestion es cumplir, y en cuanto á eso.....

A propósito; ahora recordamos una nota muy significativa del programa, en la que, al anunciar las óperas nuevas, despues de las que dejamos enunciadas agrega *Crispino é le Commare*, SI HUBIESE TIEMPO SUFICIENTE PARA ENSAYARLA. Esto es muy significativo.

El recibimiento hecho á la compañía es inmejorable: á su director y empresario se le obsequió la noche de su llegada con una gran serenata, que diz que dicen le fué dada por los entusiastas del divino arte, en agradecimiento de haberles proporcionado el modo de pasar agradablemente las noches de invierno.—

Entretanto, la compañía de Chiarini continúa deleitando al público con sus instructivas funciones á las que acude una numerosa concurrencia, principalmente desde que la bella Josefina ha vuelto á aparecer en el circo de sus antiguos triunfos artísticos, que se ha mostrado un poco ingrato con ella, pues dias pasados dió una caída que pudo costarla caro. Verdad es que aquella noche fué aciaga para los ecuestres, pues la bella Palmira midió tambien el redondel poco despues del accidente acaecido á Josefina.

Agréguese á estas diversiones los bailes de disfraces que ya pululan por todas partes como vanguardia de los que han de verificarse en los dias del próximo carnaval en el Liceo, en Tacon, en el Pilar, en Escauriza, en fin, en todos los lugares posibles en que haya un saloncito donde puedan zarandearse algunas cuantas parejas,—y dígase en vista de todo si la Habana no es una tierra de bendicion y el pais mas favorecido del mundo. Aquí todos somos felices, nada nos falta y todo nos sobra, y si hay quien ponga en duda esta verdad, para nosotros incontestable, que lean los editoriales del *Diario* y de la *Prensa*, y si estan de humor, que lleven su heroicidad hasta resolverse á leer *La Crónica* de New York!... *Fi done*.....

TRIBILIN.

## BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3. 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.